

# La pluralidad epistemológica y el lenguaje como bases para la generación de conocimiento en los estudios con comunidades infantiles

YADIRA ROBLES IRAZOQUI\*

*Universidad de Guadalajara*

## RESUMEN

Dar una respuesta explicativa al aquí y al ahora de los momentos históricos de la humanidad y sus conflictos es y seguirá siendo uno de los mayores retos asumidos por el científico social al momento de abordar sus objetos de estudio. Desde su nacimiento y hasta el día de hoy, la evolución de la ciencia y las producciones generadas en ésta dependen en gran medida de la apertura que se muestre en las comunidades científicas para el acceso al conocimiento bajo estrategias que no son las tradicionales en su disciplina de estudio. En este sentido, el presente trabajo defiende la pluralidad epistemológica y el uso del lenguaje como vías para el estudio de comunidades infantiles desde la perspectiva de la comunicación.

*Palabras clave:* Pluralidad epistemológica, Infancia, Lenguaje, Desontologización de la ciencia, Democratización del conocimiento.

## ABSTRACT

Giving an explanatory answer to the here and now of the historical moments of humanity and its conflicts is and will remain as one of the biggest challenges undertaken by social scientists when addressing their objects of study. Since its origins until today, the science evolution and its productions are highly dependent on the broadmindedness of the scientific community for knowledge access under non-traditional strategies in their discipline of study. In this sense, this paper defends the epistemological plurality and the use of language as means to study communities of children from communication perspective.

*Keywords:* Epistemological Pluralism, Childhood, Language, Science Deontologization, Democratization of Knowledge.

\*Maestra en comunicación y profesora-investigadora de la Universidad de Guadalajara. Correo electrónico: yadirairazoqui@gmail.com

## INTRODUCCIÓN

En el horizonte de su formación, las ciencias sociales contienen diversas hipótesis ontológicas y gnoseológicas que influyen en la generación de concepciones del mundo y en la construcción de paradigmas explicativos acerca de éste. Tales hipótesis forman parte de diversas escuelas filosóficas que se han dado a la tarea de fundamentar la construcción, operación y existencia de las ciencias sociales, así como de sus objetos de estudio.

Una óptica ontológica puede identificar la generación de conocimiento bajo los rubros de idealismo, materialismo o racionalismo, según la apuesta realizada ante la forma de convivencia entre el sujeto que conoce y el objeto que es estudiado, aunque este último sea otro sujeto. Otra perspectiva de índole gnoseológica se concentra en buscar explicaciones al origen del conocimiento, y en ella se ubica a diferentes escuelas de pensamiento: el empirismo, el racionalismo y algunas otras que han derivado de las posturas iniciales de éstas. Desde ambas visiones, el intelectual de las ciencias sociales, incluido aquel interesado en el análisis de los procesos comunicativos, se ha visto en la necesidad de tomar una postura innovadora y pertinente que defienda su relación con los objetos o sujetos de estudio, así como la construcción que dichos sujetos, si es el caso, realizan de su mundo circundante.

La renovación en la producción científica ha dependido, en todo caso, de las condiciones sociales y políticas del momento de estudio, ya que una de las características determinantes de la calidad de la producción de conocimiento en las ciencias sociales es y seguirá siendo la capacidad de dar respuesta a las condiciones históricas de un momento determinado; es decir, la aptitud de dar explicaciones del aquí y el ahora de la realidad social cuestionada.

En este contexto, este escrito tiene como objetivo defender la pluralidad epistemológica y el lenguaje como bases para la generación de conocimiento en los estudios de comunicación; en especial los que son desarrollados en comunidades infantiles. El trabajo se ha dividido en dos apartados: el primero busca aclarar qué consideración es viable respecto a la forma de construcción del conocimiento en el campo de la comunicación; está respaldado desde la antropología con la pluralidad epistemológica, paradigma defendido por autores como León Olivé (2009), Jorge Alonso (2007), Boaventura Santos (2009) y Mauricio Gil (2009), entre otros.

El segundo apartado relacionado con la manera en que los propios sujetos construyen una explicación útil para la solución de sus problemas en la vida diaria, se sustentará con las propuestas realizadas por Berger y Luckmann (1985), quienes conciben al ser humano como un sujeto que construye y reconstruye su realidad a partir de un entorno simbólico en el transcurrir de su cotidianidad.

#### LA PLURALIDAD EPISTEMOLÓGICA COMO BASE PARA EL ESTUDIO DE LOS SUJETOS SOCIALES

Entre las variadas y nutridas explicaciones con respecto a la construcción tradicional del conocimiento formal sobresale en la actualidad el trabajo realizado por un grupo de antropólogos (Olivé, 2009; Alonso, 2007; Santos, 2009; y Gil, 2009) que busca regresar *la dignidad gnoseológica* al sujeto como un ente generador de conocimiento válido para la vida diaria y, por tanto, para el contexto científico. Se trata de una postura que busca la convivencia entre personas que investigan y personas investigadas, con el fin último de generar explicaciones corresponsables que ayuden no sólo a entender la realidad que los rodea, sino a intervenir en ella para mejorar las condiciones de existencia de uno y otro según sus búsquedas o necesidades particulares. La pretensión de este modelo consiste en minimizar la producción de un conocimiento excluyente y elitista que privilegia las capacidades del académico y del científico social por encima de otros sujetos —cuando se explican ciertos fenómenos y condiciones sociales— bajo el argumento de que la objetividad y verificación de los conocimientos es asequible a través de un proceso intersubjetivo entre los actores principales del conocimiento, analista y analizado.

Desde la pluralidad epistemológica, la consideración hacia los sujetos de estudio está sustancialmente modificada. Para que el investigador otorgue validez a sus hallazgos es necesario compartirlos: “los conocimientos deben ser evaluados en términos de las prácticas epistémicas que los generan, transmiten y aplican, y del medio cultural en el cual se desarrollan y cobran sentido tales prácticas epistémicas” (Olivé, 2009: 28); así, los descubrimientos son aprobados por el propio sujeto analizado. Esta postura deja atrás el pensamiento abismal que consiste en conceder a *la ciencia moderna* el monopolio de la distinción universal entre lo verdadero

y lo falso, en detrimento de cuerpos alternativos de conocimiento como la filosofía, la teología (Santos, 2009) y hasta el conocimiento de la vida cotidiana (Olivé, 2009). El modelo de la epistemología plural concede el papel de colaborador al sujeto de estudio: la mejor alianza para construir una explicación acerca de lo que adolece el ser humano es aquella establecida con el propio ser humano que padece. Así, bajo el rubro de la epistemología plural se busca:

construir una visión desde dentro en la producción de conocimiento y contribuir a la desontologización y pluralización de la investigación para desafiar los regímenes de verdad; y hacer un aporte práctico-teórico en la búsqueda de nuevas formas de vida, en la producción de subjetividades críticas y en la conciencia de las históricas relaciones de hegemonía y subalternización. (Alonso *et al.*, 2007: 4).

La tarea principal radica en desafiar los regímenes de verdad a través de dos procesos promovidos por el propio hombre de ciencia: la desontologización y la pluralización del conocimiento científico. La finalidad de ello es contribuir con la generación conjunta de saberes teórico-prácticos que establezcan nuevas formas de vida y originen una conciencia más crítica en el hombre común, y más plural y comprometida en el hombre de ciencia. Contribuir a la desontologización de la ciencia clásica es renovar los aspectos que ésta requiere para los tiempos modernos; significa desmitificar el papel del investigador como generador único de pensamiento válido ante los conflictos de la vida social, y admitir la llegada de un sujeto común que, desde su cotidianeidad, contribuye con el relato de sus experiencias y con la rectificación de las interpretaciones realizadas por el investigador desde sus propias vivencias. Desontologizar las ciencias sociales es aceptar la colaboración del sujeto para solucionar problemas que le afectan directamente. No sólo se trata de que el científico genere conocimiento válido y de colección, sino de que cree uno realmente aplicable para que contribuya al bienestar de su colaborador y al propio; de esta forma es posible crear una conciencia crítica ante sus problemas y contexto próximo.

Aunque este proceso se ha experimentado con mayor profundidad al estudiar los movimientos sociales en el campo de la antropología (Alonso *et al.*, 2007; Olivé, 2009), la propuesta es aplicable a otros tipos de comunidades que requieren ser vistas

como entes con autonomía gnoseológica, así como al análisis de organizaciones humanas y tradiciones marcadas por relaciones de hegemonía y subalternización. Bajo este paradigma cabe considerar todo tipo de grupos sociales con el objeto de conocer el amplio tema de la distribución y aplicación del poder, incluso si se trata de comunidades infantiles, pues éstas han recibido críticas respecto a sus capacidades cognoscitivas aplicables al mundo de los adultos, lo que automáticamente las margina del ámbito científico.

Al desontologizar la ciencia, el sujeto analizado toma el papel de un ser humano que es estudiado por otro, pero que guarda una autonomía valiosa en cuanto a su forma de vida y a las experiencias adquiridas en ella. La diferencia entre él y quien lo analiza es ambivalente, pues radica, por una parte, en su condición de desconocimiento sobre la explicación legítima que se tiene de su situación,<sup>1</sup> y por otra, en la supremacía derivada de ser actor principal de ese conocimiento que ha sido formalizado. El sujeto común conserva los privilegios propios del objeto que se conoce, mientras que el investigador se conforma con la validez de su propia versión, prueba de su habilidad para generar reflexiones y explicaciones ante los fenómenos sociales, y no representa necesariamente una verdad social.

La concientización de una pluralidad epistemológica implica la participación del sujeto de estudio como colaborador, lo que lo convierte en un miembro activo de la sociedad del conocimiento, pues participa en ella de tal forma que es capaz de a) apropiarse de sus conocimientos, b) aprovecharlos de mejor manera, y c) generar, por sí mismo, y en colaboración con el analista, los conocimientos faltantes en su grupo social (Olivé, 2009). Al aplicar lo anterior al estudio de comunidades infantiles, y al manejo del poder que éstas hacen en su cotidianidad, es necesario admitir que los propios niños se constituyen como colaboradores del científico social al apoyarlo no sólo en la emisión de un discurso o una actuación respecto a su comportamiento político, sino al ayudarlo en la interpretación de dichas acciones.

El niño se convierte en colaborador del intelectual de la ciencia al hacer evidente los problemas que para él son importantes de resolver, a fin de lograr una vida mejor en su propio esquema; así,

<sup>1</sup> Olivé (2009) aboga por la posibilidad de admitir la existencia de diferentes conjuntos de criterios de validez del conocimiento y, por tanto, por la legitimidad de los conocimientos tradicionales.

brinda la posibilidad de diseñar y establecer mecanismos en conjunto para apropiarse de sus conocimientos, aprovecharlos en su vida diaria y generar los faltantes en su respectivo grupo social, constituyéndose como un agente activo de la sociedad del conocimiento.

La pluralidad epistemológica concibe a la sociedad como gestora de saberes, como un espacio físico y temporal constituido por redes de solución de problemas, lo cual garantiza que el conocimiento será aprovechado dada la participación y sensibilización del sujeto social, quien experimenta los problemas sociales de manera directa. La tesis anterior se defiende con la idea de que las prácticas cognoscitivas<sup>2</sup> únicamente se pueden desarrollar de manera grupal si se desea lograr con ella una producción de saberes capaz de promover el diseño de políticas y estrategias para una vida mejor en la cotidianidad del ser humano.

Una vía para la realización de prácticas cognoscitivas grupales en el caso de los niños es la conformación de alianzas entre éstos y el intelectual de la ciencia, pues de manera conjunta generarán saberes útiles para entender a los propios infantes en su cotidianidad y mejorar sus condiciones de convivencia en caso de ser necesario. Dicha alianza permitirá al hombre de ciencia proponer estrategias de intervención a nivel de políticas públicas que correspondan a las condiciones reales de los pequeños y no a la postura de los adultos, considerada como ideal. El propósito es contribuir a una sociedad justa, plural y democrática. La propuesta es justa porque se busca que la sociedad “contenga los mecanismos necesarios para que todos sus miembros satisfagan al menos sus necesidades básicas y desarrollen sus capacidades y planes de vida de maneras aceptables de acuerdo con su cultura específica” (Olivé, 2009: 19). Es además plural debido al reconocimiento y valoración de la diversidad cultural y la necesidad de respetar a cada una de las culturas coexistentes.

<sup>2</sup> León Olivé (2009) argumenta que en todas las sociedades han existido prácticas epistémicas en las que se genera conocimiento. Éstas pueden ser económicas, técnicas, educativas, políticas, recreativas y religiosas. Los conocimientos tradicionales son, según este autor, parte medular de las culturas de los pueblos; por tanto, tienen un gran potencial para el desarrollo económico y social. Por su parte, Santos defiende que al otro lado de la línea de lo científico no hay un conocimiento admitido como real: “hay creencias, opiniones, magia, idolatría, comprensiones intuitivas o subjetivas, las cuales, en la mayoría de los casos, podrían convertirse en objetos o materias primas para las investigaciones científicas” (2009: 33-34).

Finalmente, es caracterizada por la participación democrática, pues la intención es que la “toma de decisiones y las acciones se realicen mediante una participación efectiva de representantes legítimos de todos los grupos sociales involucrados” (Olivé, 2009: 20). Al asumir lo anterior surge el compromiso de considerar al sujeto, sea en la infancia, la vida adulta o la senectud, como un ente capaz de generar sus propias prácticas epistémicas, y también aparece la responsabilidad por parte del científico social de generar conocimiento no sólo en el discurso, sino en las prácticas cotidianas de los seres humanos.

El científico social posicionado en este paradigma no puede conformarse con explicar teóricamente las prácticas humanas; debe buscar la forma de inferir en ellas de tal manera que los resultados contribuyan a un mejor estado de vida, sea por la vía de la educación, la propuesta de políticas públicas o la generación de protestas sociales; cada uno de ellos indagará los medios más adecuados. Quienes asuman la postura dada por la desontologización y la pluralidad deberán entender la realidad con el fin último de intervenir en ella, no como un agente supremo, sino como intermediario entre el mundo que se vive cotidianamente y el administrador de las formas de vida en los espacios públicos.

En la actualidad, hacer ciencia sólo para contribuir con valiosas reflexiones teóricas no tiene el mismo sentido social que hacerlo, además, para mejorar las condiciones de los grupos sociales específicos. La elección es un acto individual de cada científico social, pues también ante su condición se debe asumir la pluralidad cognoscitiva. Una vez que se le ha adjudicado el reto de la doble búsqueda en la ciencia, el analista se convierte en colaborador del hombre común, quien intenta acercarse a la realidad para sistematizar una versión lógica de ella. El investigador considerará una propuesta válida para la intervención social que deberá ser expuesta en primera instancia al sujeto o comunidad en cuestión para luego aplicarla en la modificación de la realidad social estudiada; sólo si así lo avalan los propios sujetos de estudio. El científico social tiene el compromiso de buscar la forma de acercarse a los niños para conocer, entender y explicar la naturaleza de sus prácticas cotidianas; además, debe generar estrategias de intervención para mejorar el desarrollo social y contribuir desde la población infantil a la construcción de comunidades más justas, plurales y democráticas.

El niño se convierte en el colaborador del intelectual de las ciencias sociales para apoyarle con la información y las interpretaciones que sean necesarias; los papeles se invierten en la búsqueda por mejorar ciertas condiciones desde la propia visión de los pequeños; a su vez, el científico contribuye con lo que clásicamente se ha asumido como parte de su responsabilidad: la generación de conocimiento útil para entender al propio ser humano. El científico social es un candidato ideal para consolidarse como un intelectual mixto según la clasificación realizada por Gramsci (1980)<sup>3</sup> y defendida por Gil (2009), la cual se resume en la idea de que un intelectual de más alto nivel está constituido por la capacidad de mantener relaciones en dos campos de la producción científica: el político y el del análisis reflexivo clásicamente teórico.

Desde la condición *orgánica*, el intelectual analiza problemáticas provenientes de las necesidades de cada grupo social, del cual él mismo puede o no formar parte, mientras que el investigador tradicional se percibe a sí mismo como espectador de la realidad cotidiana, autónomo e independiente de la comunidad dominante. Según Gil:

En general, los intelectuales orgánicos provienen de la necesidad de cada grupo social “esencial” de crearse, al mismo tiempo y orgánicamente, una o más capas de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de su propia función no sólo en el campo económico, sino también en el social y el político [...] los intelectuales tradicionales, cuya más típica expresión han sido los eclesiásticos, tienen una larga historia de luchas y transformaciones que en el caso europeo dieron lugar al nacimiento de otras categorías impulsadas por la complejización social (Gil, 2009: 244).

La condición gnoseológica de la producción científica debería ser experimentada desde una tríada compuesta por un sujeto común que experimenta fenómenos y conflictos sociales (susceptible de

<sup>3</sup> Para Gramsci (1980) todos los hombres son intelectuales; si se considera que no hay actividad humana que se pueda excluir de toda intervención intelectual, no se puede separar al homo faber del homo sapiens, dado que, independientemente de su profesión específica, cada quien es a su modo un filósofo, un artista, un hombre de gusto, participa de una concepción del mundo, y tiene una consciente línea moral. Lo cierto es que no todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales.



ser considerado también como intelectual orgánico), un sujeto que reflexiona respecto a esos problemas sociales desde la vivencia directa o indirecta con la finalidad de generar condiciones para la mejora de éstas (intelectual orgánico con miras a la intervención social) y por un sujeto capaz de acceder al conocimiento formal y legítimo que se ha hecho de dicha situación (intelectual tradicional). Así, el conocimiento estaría respaldado por una epistemología plural y contribuiría a la descolonización de la ciencia, pues el científico social no solamente realiza las reflexiones pertinentes al problema, sino que se ubica en el papel de colaborador, a la par de su colega, el sujeto común. Para efectos prácticos de cualquier investigación realizada bajo estos ideales científicos hay que observar algunas consideraciones epistemológicas, ético-políticas y metodológicas sugeridas por intelectuales sociales y relacionadas con los sujetos de estudio. El propósito es evitar incongruencias entre la forma de planear el trabajo de investigación y su aplicación, así como en la búsqueda de respuestas y acciones ante la compleja realidad social.

Existe un conjunto de *dimensiones epistemológicas* (Alonso, 2007) en el que se encuentra la necesidad de realizar la exploración de un diálogo entre los saberes del investigador y los investigados; implica que, al tener contacto con el campo de estudio, el analista social deberá respetar los diferentes conocimientos y formas de comunicación que constituyen los marcos de referencia de los sujetos de estudio; así mismo deberá buscar la forma de que sus sujetos de estudio asuman sus propias formas, pues sólo de esa manera se logrará una comunicación real. También se encuentra en este listado de características la necesidad de partir del *análisis de la vida cotidiana* y la consideración de *las emociones como posibilidad cognoscitiva* de los seres humanos, pues es precisamente en el contexto habitual donde acontecen los principales conflictos y necesidades sociales de los sujetos, quienes hacen uso de su conformación emotiva para dar sentido a su vida en los ámbitos de la expresión e interpretación.

La propuesta consiste en que la investigación realizada “no sea sólo socialmente útil, sino que contribuya a dinámicas emancipadoras, a prácticas liberadoras” (Alonso *et al.*, 2007: 6). En este sentido se debe contribuir a que los sujetos se hagan conscientes del potencial de cambio que radica en ellos mismos y de la posibilidad de ser aplicado de manera general tras la organización social. Lo anterior implica, epistemológicamente y para efectos del análisis de las

comunidades infantiles, que el investigador social aborde en su diálogo aspectos de la vida cotidiana de los niños, pues es un espacio relevante para entender las prácticas humanas; también implica que, en ese mismo proceso, tome en consideración las expresiones emotivas de los pequeños, pues éstas sirven también de parámetro en el entendimiento y la conducción de sí mismos en el mundo social.

Es necesario considerar que a un tópico social en apariencia racional le podrían corresponder explicaciones meramente emotivas construidas por el niño en la convivencia diaria con los agentes e instituciones involucrados en su vida. Estas consideraciones epistemológicas exigen que el mismo investigador social adquiera el compromiso de generar prácticas liberadoras en las comunidades infantiles y promueva en los niños una actuación social que los lleve a ser participantes de una comunidad justa, plural y democrática; de esta manera se obtendrá la dignidad cognoscitiva de los infantes.

Algunas consideraciones ético-políticas implican la descolonización académica, el acercamiento a otros modos de conocer-ser-hacer, así como el compromiso de construir un mundo mejor. Esta implica un arduo trabajo de conciencia social en el propio investigador al referirse al desarrollo de prácticas de investigación que, más allá de comprometerse con el campo de la ciencia, se vinculen con la realidad conflictiva y conflictuada de los seres humanos. Es necesario deshacerse de los esquemas clásicos de la producción científica que consideran al hombre de ciencia como experto de la raza humana para ubicarlo en el papel de sujeto humilde, para que así intente entender una realidad en la que el máximo experto es el hombre común y no el de ciencia.

En el tema de las comunidades infantiles existe un reto ético para el estudioso social, pues implica la lucha por el bienestar de un mundo cuyos integrantes no han terminado de entender las dinámicas sociales y de poder generadas por los adultos. Significa también un “des-hacer-se”, dejar aquello que lo ha constituido como individuo para transformarse en colaborador de una comunidad que ostenta una menor valoración en cuanto a construcción gnoseológica se refiere. Un punto importante de este enfoque se refiere a las consideraciones metodológicas, las cuales conllevan un proceso de desaprendizaje, dado que “se pretende realizar una investigación no extractiva sino interactiva, activista, coparticipativa, dialógica, crítica y libertaria” (Alonso *et al.*, 2007: 6).

Para el campo de estudio de la infancia, esta situación implica la búsqueda de sistemas híbridos y multidisciplinarios que permitan llegar a las experiencias reales de los sujetos, en este caso los niños. Se requiere entonces de vías capaces de acercar el lenguaje del investigador adulto al lenguaje del niño en su papel de actor social, quien aún no experimenta etapas generadoras de un discurso compatible con los códigos propios de la adultez. La psicología, la antropología, la sociología, las ciencias políticas y las ciencias de la comunicación tendrán mucho que aportar al diseño metodológico para el estudio de un tipo de sujeto que ha sido tradicionalmente abordado por la primera y la última de las disciplinas de esta lista. Con respecto al tipo de sujetos que se estudia desde este paradigma, Alonso defiende que se debe analizar bajo esta postura a todos los sujetos que “viven el olvido como un acto fallido que causa la vivencia de lo reprimido y que se manifiesta en un silencio estratégico” (Alonso *et al.*, 2007: 8). Las comunidades infantiles deben ser abordadas desde este paradigma pues han sufrido una triple marginación: 1) la otorgada por ellos mismos ante su incapacidad de hacer uso del poder para procesos sociales tan básicos como la movilidad social, 2) la generada por los adultos al conferir poca importancia al ejercicio político de los niños, y 3) la promovida por la ciencia, al considerarlos una minoría ignorada el desarrollo de estudios que den cuenta de los actores sociales como constructores de la vida política, cultural e incluso hasta económica.

Estudiar a las comunidades infantiles desde la pluralidad epistemológica requiere de una serie de compromisos ético-políticos, metodológicos epistemológicos y de consideración humana que deberán ser asumidos por el científico social. Esto le ayudará a consolidarse como un intelectual mixto, preocupado por la construcción científica a través de explicaciones históricas, las cuales ayudan a entender la conformación social y humana de la vida diaria, y lo comprometen con la generación de sociedades justas, plurales y democráticas bajo la visión de un mundo compartido.

#### BERGER Y LUCKMANN: PUNTO DE PARTIDA ENTRE EL LENGUAJE Y LA GENERACIÓN DE CONOCIMIENTOS

Tomar como punto de partida una epistemología plural al momento de establecer una ruta viable para el estudio de la conformación

social de los sujetos exige establecer la forma en que se considerará la construcción gnoseológica de los mismos, pues si han de ser visualizados como colaboradores de investigación es importante dejar en claro cómo se concibe la producción de su propio conocimiento. En el diálogo sobre la generación de conocimiento social por parte de los sujetos en su vida cotidiana se deja claro que es viable entender la conformación social desde la perspectiva del sentido, los significados, los códigos, el acervo cultural y la interpretación (Geertz, 1995), puesto que son elementos primordiales para generar conocimiento conjunto entre la comunidad infantil y el investigador social. También es conveniente trabajar el análisis de las prácticas y conocimientos sociales desde la intersubjetividad como base de la acción social (Shutz, 1995); estas situaciones pueden abordarse desde las propuestas de la construcción social de la realidad de Berger y Luckmann (1985).

El estudio de la vida cotidiana es introducido por los científicos mencionados a los estudios sociológicos en la década de los sesenta como punto de partida para entender el funcionamiento de la vida en sociedad, su estructuración y el conocimiento que de ésta se adquiere, todo enmarcado bajo el rubro de construcción social de la realidad. Según estos sociólogos, los actos que los sujetos realizan a diario, en convivencia con otros, pueden originar una realidad interpretada que adquiere el significado de un mundo coherente: “la vida cotidiana es un mundo que se origina en los pensamientos y acciones de los miembros de la sociedad y que está sustentado como real por éstos” (Berger y Luckmann, 1985: 37). Existe la posibilidad de pensar en un juego dialéctico entre la construcción de esa vida y el conocimiento que de ella se tiene: en el pensamiento nace la vida cotidiana o de ésta se alimenta la noción de lo social. Sin embargo, lo que sucede en uno y otro lugar no guarda una relación lineal, aunque la tarea básica de quienes proponen esta perspectiva no es entender directamente la construcción y el entendimiento de lo social, sino la configuración de una realidad por medio de relaciones sociales que aportan elementos al estudio del entendimiento y las vivencias que, en este caso, los niños tienen de ciertos aspectos originados en la vida cotidiana. Éstos son realimentados por diversas acciones e instancias sociales al tener lugar en un mundo intersubjetivo que los individuos comparten con otros.

El lenguaje en la cotidianidad permite que el sujeto se mueva en una red de relaciones ordenadas mediante un vocabulario, el cual llena la vida social de objetos significativos y proporciona las objetivaciones indispensables para que esa realidad inmediata adquiera sentido.

En la medida en que hay una correspondencia continua entre mis significados y sus significados, en este mundo que compartimos, existe un sentido común de la realidad de éste. La realidad de la vida cotidiana se da por establecida como realidad. No requiere verificaciones adicionales sobre su sola presencia y más allá de ella. Sé que es real, y aún cuando pueda abrigar dudas acerca de su realidad, estoy obligado a suspender esas dudas puesto que existo rutinariamente en la vida cotidiana (Berger y Luckmann, 1999: 41).

Esta afirmación es interesante en el sentido que permite establecer cómo el compartir ciertos significados puede facilitar la construcción de ideas y prácticas similares entre los sujetos, gracias al uso común del lenguaje; con la participación de éste se da vida a la interacción entre los sujetos. En esta interacción se comparten y negocian significados que de alguna manera pasarán a formar parte de las experiencias del sujeto: el lenguaje es capaz de transformarse en “depósito objetivo de bastas acumulaciones de significado y experiencia que se pueden preservar a través del tiempo y transmitir a las generaciones futuras” (Berger y Luckmann, 1999: 56). El entendimiento del conocimiento social como una construcción consecuente de las relaciones establecidas entre individuos permite el estudio de los significados y prácticas que los sujetos desarrollan en el ámbito social a través de los diversos ejercicios de la comunicación. Además, ofrece un camino viable para hacer del lenguaje el vínculo adecuado entre investigador e investigado en un intento por desontologizar la ciencia y pluralizar la generación de conocimiento.

#### A MANERA DE CIERRE: DESONTOLOGIZACIÓN, PLURALIZACIÓN Y LENGUAJE EN LAS COMUNIDADES INFANTILES

Cerca de que se cumpla medio siglo de hablar de la denominada sociedad del conocimiento, y a más de dos décadas de la popularización del término en el área de las ciencias sociales, la generación de conocimiento en el campo de estudio de la comunicación en-

frenta retos de índole ontológica y epistemológica que dan la pauta para el establecimiento de nuevos paradigmas de trabajo, una condición indispensable para la evolución de toda ciencia.

El intento por desontologizar y pluralizar la generación de conocimiento no es más que un camino en el que se argumenta la visión de una productividad científica más cercana a la propia realidad analizada y más fructífera para la transformación social de pequeñas comunidades. Reflexionar sobre esta posibilidad para la investigación de comunidades infantiles significa asumir el reto de identificar los canales de comunicación más propicios para el entendimiento entre sujetos desiguales, por lo menos en términos de edad, intereses de convivencia con la ciencia y compromisos ante la realidad social y su posible transformación.

La desontologización y la pluralización de la ciencia en el contexto de este trabajo se convierte en una propuesta que busca responder a las exigencias del aquí y el ahora de la realidad social relacionada con las comunidades infantiles, y se piensa como una aproximación cuya existencia radica en la posibilidad de acercamiento real que el investigador logre con sus sujetos de estudio. Parte importante del logro de una epistemología plural en comunidades infantiles tiene relación con otorgar de una dignidad gnoseológica a los niños en el momento de ser estudiada su realidad, postura contraria al establecimiento de esquemas inquisitivos, y en ocasiones posicionados de manera inconsciente, sobre la habilidad de los infantes para entender y explicar el mundo que les rodea, así como para proponer soluciones viables a los problemas que como sector social les aqueja. Al postular el lenguaje como conector entre investigador y sujeto investigado, es decir, entre analista social y comunidades infantiles, se construye un puente entre la intelectualidad de uno y otro, y se convierte en el instrumento contenedor de información y de elementos técnicos que les permite hablar del mismo hecho o situación, pero también se convierte en el espacio subjetivo para el entendimiento de sus mundos. El lenguaje es el punto de encuentro entre cultura, desarrollo individual y cotidianidad de los sujetos; es aprehensible sobre todo en el espacio simbólico del hombre, es decir, en las zonas en las que el lenguaje vivifica, a través de distintos recursos, el ser y el hacer de lo humano.

Los sujetos son, hacen y se comunican a partir de lo que piensan y sienten. Ser, hacer, sentir y pensar son capacidades que de

manera planeada —o no— se manifiestan en el lenguaje, y que al estar presentes en los actos del habla abren la rendija del entendimiento de las posturas de unos y otros, y planean —o no— la generación de conocimiento científico.

La importancia del lenguaje en el conocimiento que se construye sobre la realidad social, así como en la manifestación del entendimiento sobre el mundo es significativa, porque es el lenguaje y sus múltiples manifestaciones lo que permite que los sujetos se muevan en una red de relaciones humanas, llenando la vida social de objetos que adquieren significado y sentido (Fericgla, 2005). Es precisamente el lenguaje el que puede posibilitar la convivencia entre las subjetividades del investigador y del sujeto investigado. Ante las exigencias planteadas por los componentes y la dinámica de la actual sociedad del conocimiento, el investigador requiere desafiar los regímenes de verdad con los que se asume el entendimiento de la sociedad, y mostrar disposición ante la generación conjunta de saberes entre el investigador y el investigado, principios primordiales para la desontologización y la pluralidad científica.

Las ciencias sociales requieren hoy, y quizá siempre ha sido así, de investigadores que asuman el proceso de generación de conocimiento como un evento en el que dos individuos en circunstancias distintas buscan entender lo humano desde su propia subjetividad, lo cual exige un esfuerzo por ensamblar sus perspectivas de sentido, sus significados circundantes, los códigos que los constituyen y los hacen conformar su realidad, sus acervos culturales y hasta las interpretaciones surgidas de todo ello.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso, J. *et al.* (2007). *Reflexiones para seguir el debate*. México: CIESAS.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1985). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrurtu.
- Gil, M. (2009). “Sociología de los intelectuales y teoría de la ideología”, *Pluralismo epistemológico*. Bolivia: CLACSO, CIDES-UMSA, Comuna y Muela del Diablo Editores.
- Gramsci, A. (1980). “Algunos temas de la cuestión meridional”, en M. A. Macchiorchi, *Gramsci y la revolución de Occidente*. Madrid: Siglo XXI.

- Olivé, L. (2009). “Por una auténtica interculturalidad basada en el reconocimiento de la pluralidad epistemológica”, *Pluralismo epistemológico*. Bolivia: CLACSO, CIDES-UMSA, Comuna y Muela del Diablo Editores.
- Santos, Boaventura de Sousa. (2009). “Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes”, *Pluralismo epistemológico*. Bolivia: CLACSO, CIDES-UMSA, Comuna y Muela del Diablo Editores.
- Shutz, A. (1995). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.